César Ruiz Hernández

INVASION

(campaña del 95)

Julio de 1928.

IMPRENTA
P. FERNANDEZ Y Ca.
Pi y Margall 17
HABANA

César Ruiz Hernández

INVASION

(campaña del 95)

Julio de 1928.

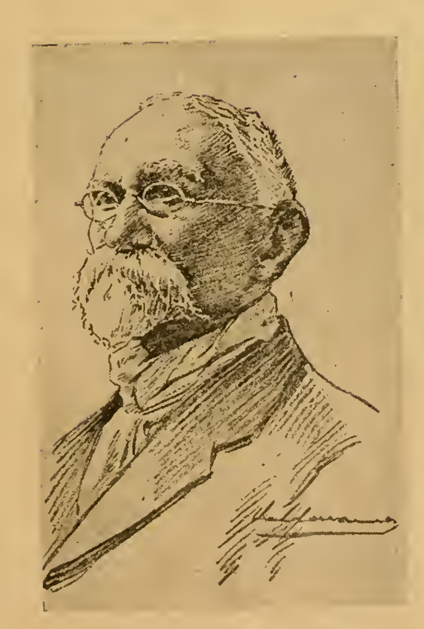
IMPRENTA
P. FERNANDEZ Y Ca.
Pi y Margall 17
HABANA



(AUTOR)



GRAL. JOSE MARTI





GRAL. MAXIMO GOMEZ



GRAL. ANTONIO MACEO

A mis Alumnos de la Escuela de Clases:

A vosotros, que sois la columna formidable donde descansa el sagrado pedestal de la patria, que sois los responsables sostenedores de nuestra libertad, os dedico este humilde y modesto trabajo como testimonio del verdadero afecto que les profesa

César Ruiz.

INVASION

Guerra por la Independencia.

A principios del año de 1895, en el vigésimo cuarto día del mes de febrero del propio año, allá en los campos agrestes de Oriente y en las cercanías de la ciudad de Bayamo, histórico pueblo, cuna de nuestras guerras emancipadoras, un grupo de abnegados y valientes cubanos capitaneados por los hermanos Lora, proclamaban en aquel ambiente saturado de libertad y patriotismo la independencia eterna de nuestra amada Cuba.

Habían transcurrido diez y siete años desde el honroso pacto del Zanjón al iniciamiento de nuestra guerra por la independencia y este paréntesis prolongado de silencio y de tranquilidad entre nuestras dos principales guerras por la libertad, lejos de haber servido para acostumbrar al pueblo cubano a una esclavitud odiosa y opresora, sirvió para despertar en el corazón cubano las viriles fibras de entusiasmo y el amor ferviente a nuestra independencia por el recuerdo imborrable de los sacrificados del 68 y con la esperanza halagadora y decisiva de nuestra libertad soñada.

Pero volvamos a la belleza incomparable de los campos de Baire en la mañana divina y gloriosa del 24 de febrero del 95 cuando aquel grupo de cubanos comandados por los hermanos Lora, gritaban con toda la fuerza de sus almas y con todas las iras del corazón "VIVA CUBA LIBRE" con la plena seguridad de que el eco de aquel grito glorioso que estremecía de júbilo la tierra indomable de la Sierra Maestra retumbaba vigorosamente en el corazón de la Sierra de los Organos, conmoviendo desde Oriente hasta Occidente a toda la sociedad cubana

¡Oh 24 de Febrero del 95! ¡Qué bello panorama ofrecistes en aquella mañana esplendente de Baire con tus emanaciones purificantes de abnegación y patriotismo! ¡Con qué ferviente entusiasmo aquel puñado de valientes habrán desplegado al viento la enseña de la estrella solitaria besada por la ardiente caricia de nuestro sol tropical! ¡Qué contraste de sagrada recordación brindaste cuando se confundían en aquel día memorable, en el alma del patriota, el recuerdo triste y desolador de la familia abandonada con el entusiasmo fervoroso de la lucha por la libertad!

Pasarán los años, los siglos, y el recuerdo de ese día y el grito de sus héroes quedará cada vez más grabado en el templo inalterable de la Historia.

Los cubanos acudieron con fervor al llamamiento de la guerra, en cada hogar cubano se alzaba el altar sacrosanto de la Patria enjugada con las lágrimas de la mujer cubana, todo amor y virtud, por el recuerdo de los seres queridos que abandonándolo todo, bienestar, hogar y familia, acudían presurosos a derramar su sangre y sacrificar sus vidas en aras de la Patria esclava.

Entonces surgen en nuestra historia tres hombres que constituyen tres banderas gloriosas de combate y patriotismo: Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí.

Máximo Gómez, nacido en Santo Domingo, patria extraña, pero una isla hermana.

Máximo Gómez, que había sido antes de la guerra de los diez años, Oficial del Ejército Español, y que por no compartir ni simpatizar con el trato opresor con el cubano, renuncia a su cargo en el Ejército Español y se lanza a los campos de Cuba, a combatir en las filas cubanas durante la guerra del 68, diez años por la independencia de Cuba, y luego, al transcurrir diez y siete años de esta proeza de abnegación y de cariño, es el primero en llegar a los campos de Oriente para ser también el primero a entrar en la pelea.

El General Antonio Maceo, veterano glorioso del 68, continuador de la lucha en la Guerra Chiquita, el titán de bronce que protestara en Baraguá del Pacto del Zanjón, porque

su lema era Independencia o Muerte, el bizarro paladín que asombró con sus proezas al mundo y que la Historia llamó el Napoleón de la América, vivía hacía diez y siete años en la islita de Jamaica, como un centinela en las avanzadas, atento y observador de las cosas de su patria, Maceo esperó diez y siete años en Jamaica, deseoso de oír desde la pequeña posesión inglesa el grito fervoroso de sus hermanos para acudir él también a la manigua cubana, a regar con su sangre los campos de Cuba, para ver al fin, aunque fuera con el último latido de su corazón y con el último parpadear de sus ojos, la bandera de la patria flotando airosa sobre los mástiles de nuestras casas y en el pendón glorioso del Morro de la Habana.

José Martí, el patriota sin mácula, soñador, poeta y mártir, también Martí se encontraba en el extranjero y respondía presuroso al grito estentóreo de la patria.

Martí, el apóstol de nuestra libertad, el maestro de la guerra, desembarcó con un grupo de valientes en las playas poéticas de Baitiquirí, y este hombre, que desde los albores de su juventud había sabido conquistar las multitudes con su fácil y magestuosa palabra, cambiaba ahora la pluma por la espada en aras de la revolución redentora.

Y vemos a Gómez, Maceo y Martí aclamados por sus hombres conferenciando en la manigua cubana para confeccionar aquel plan monstruoso de invasión que trajera años más tarde la anhelada Independencia de nuestra amada Cuba.

Conociendo la forma de combatir de los cubanos en la guerra de los diez años, que se luchaba en forma de guerrillas, y que lógicamente la mayor parte de los cubanos que se levantaron en armas al glorioso Grito de Yara no sobrevivieron al Pacto del Zanjón. Que la misma historia no pudo recoger en sus páginas los nombres de los que sucumbieron en estos diez años de lucha y sacrificio; se desprende y era necesario de que en aquella conferencia histórica, rememorando los sacrificios de la guerra del 68, se acordara una nueva táctica y un nuevo plan que lejos de traer como resultado final un Pacto del Zanjón, trajera consigo la inauguración esplendorosa de Cuba Libre.

Y fué entonces que aquellos tres caudillos acordaron con heroica resolución el famoso plan de invasión que consistía en reunir un contingente numeroso que acaudillados por estos tres hombres, irían desde Oriente a Occidente, victoria tras victoria, hasta arrojar fuera de los límites de Cuba amada a los injustos y despiadados opresores de nuestra soberanía.

Gómez, Maceo y Martí después de recorrer Santiago y Holguín llegan a Jiguaní, donde fueron recibidos con frenético júbilo por el valeroso caudillo General Bartolomé Masó.

El día 15 de Mayo acamparon los cubanos en el ingenio Mejorana, donde Maceo se separó de Gómez y Martí.

Solemne y emocionante despedida. ¡Quién sabe si por la mente de Maceo cruzó como presagio de melancólica tristeza que aquélla sería la última despedida de Martí! Que nunca más su alma de Titán de acero palpitaría con deleite patriótico ante el verbo magestuoso y brillante del Apóstol cuando arrancaba explosiones de entusiasmo bélico a sus hombres con la palabra gallarda de su elocuencia fascinadora.

Gómez y Martí siguieron la ruta hacia Camagüey encendiendo la antorcha de la guerra en la tierra de Agramonte mientras Maceo atravesaba el indómito Oriente para engrosar de valientes soldados las huestes invasoras.

No habían transcurrido tres meses del comienzo de la guerra cuando Cuba anotaba en las páginas de luto de su Historia una pérdida irreparable.

Martí, el maestro de la guerra, el mártir, caía acribillado a balazos en la confluencia del Cauto y el Contramaestre.

En la mañana del 19 de Mayo de 1895 acampaba Máximo Gómez y Martí en la confluencia del Cauto y el Contramaestre, y aquella misma mañana Martí arengaba con su oratoria fácil y con la inspiración magnífica de su corazón de patriota a las fuerzas cubanas.

Instantes más tarde, cuando aún retumbaba en el oído de los patriotas las últimas palabras de Martí, la magnífica oración final de su existencia, y no se había disipado en él la sa-

tisfacción de su alma noble por los clamores de sus hombres, comenzaba el tiroteo español al campamento cubano, y entonces, este Apóstol de la Independencia que hacía breves momentos inculcaba a los cubanos la necesidad de dar la vida por la patria, impúsose una prueba horrible. Se lanzó sólo tremolando su revólver contra el cerco enemigo, cayendo acribillado a balazos dentro de las filas enemigas, dando con el sacrificio de su vida un ejemplo palpable del poder de su palabra y una demostración ferviente de la grandeza de sus sentimientos.

Después del combate de "Dos Ríos" contra las fuerzas del Coronel Jiménez Sandoval, entra Máximo Gómez en la legendaria región camagüeyana en tanto que el insigne Maceo operaba triunfante en las zonas de Holguín, Santiago y Bayamo conquistando los laureles de la victoria en las batallas de Peralejo y Sao del Indio.

Cuando se empeña la batalla de Peralejo, Maceo cuenta con una fuerza no mayor de 700 hombres al mando de los Coroneles Rabí y Quintín Banderas, llevando además numerosa impedimenta. En medio del camino real de Manzanillo a Bayamo bifurca un camino que se dirige a Solís, en este camino se encuentra Peralejo.

Conocedor Maceo que de Manzanillo a Bayamo partía un convoy español conduciendo pertrechos de guerra y las necesidades de sus fuerzas que carecían de armamentos, se emboscó a un lado del camino real de Manzanillo a Bayamo cerca del entronque del camino de Solís para sorprender el Convoy español que lógicamente seguiría el camino real a Bayamo. La impedimenta la apostó sobre el camino de Solís algo distante del lugar donde se verificaría la refriega. Pero parece que el convoy español custodiado por una columna española que excedía de 1,500 hombres al mando de los Generales Martínez Campos y Santocildes tuvieron noticias de las asechanzas de Maceo; y bien sea por temor, evadiendo el combate, o con ideas de sorprender a los cubanos, lo cierto es, que tomaron el camino de Solís, encontrándose con la impedimenta cubana a la cual atacaron, y Maceo, que en vez de sorprender, fué sorprendido por las fuerzas españolas, entabló una lucha

encarnizada y desigual, y en lo álgido de la pelea, cuando no se sabía quienes podían ser los vencedores ni vencidos, vieron a lo lejos una gran polvareda de una fuerza de caballería que a galope tendido se acercaba sin saberse cuál era su enseña, si la cubana o la española; cuando se disipó la densidad del polvo vieron los cubanos regocijados que eran los Coroneles Salvador Ríos y Alonso Rivero, de las fuerzas del General Bartolomé Masó que acudían con trescientos ginetes en lo más empeñado de la lucha y con una carga formidable decidían gallardamente la victoria a favor de las armas cubanas conquistando gran parte del convoy español y contemplando la dispersión vertiginosa de los españoles que habían tenido como baja importantísima de la acción la muerte del General Santocildes. (13 de Julio del 95).

El 31 de agosto se realiza la jornada estupenda de Sao del Indio contra las fuerzas del Coronel Canellas en las cercanías de Guantánamo combatiendo las huestes de Maceo durante 40 horas entre las abruptas montañas, haciendo 200 bajas al enemigo que diezmado se retiraba hacia Guantánamo y dando un brillante ejemplo heroico de la resistencia física y moral de la milicia cubana.

(Más tarde, en el año de 1897, casi al finalizar la guerra de independencia y el plan de los invasores tocaba a su fin, Oriente, reverdeciendo los laureles del comienzo de la guerra anota con letras de triunfo y de gloria una victoria más, la batalla de Victoria de las Tunas que inmortaliza al valiente General de las huestes de Maceo, Jesús Rabí.

Las Tunas es una lometa en cuya cúspide una fortaleza militar era considerada como sitio inexpugnable para las armas españolas.

Los cubanos habían sido rechazados dos veces por el número de bajas que le ocasionaban el intento de poseer el peñón de las Tunas.

Pero en este último esfuerzo el General Jesús Rabí, que ya se había distinguido en la guerra del 68 y que fué considerado el General cubano que menos balas usó por sus célebres cargas al machete, Rabí, en lo más empeñado de la lucha

ordenó a su gente una carga formidable y gloriosa que hizo llegar a las fuerzas cubanas hasta la misma fortaleza desalojando a los españoles de su baluarte inexpugnable, cogiéndole dos cañones y muchos pertrechos de guerra y haciendo tremolar en el peñón glorioso de las Tunas la bandera redentora de la patria.

En la paz, el General Wood, Gobernador Provisional de Cuba, ofreció a Jesús Rabí un cargo de Senador Vitalicio de la República, en recompensa a sus sacrificios por la patria y Rabí se negó rotundamente, alegando que había hecho por Cuba lo que le dictaba su corazón de cubano y que no tenía recompensa el cumplimiento del deber.

Rabí volvió para su sitio de campo en Bayamo, a sus labores campestres, y cuando en su choza humilde de las cercanías de Bayamo, en diciembre de 1914, en los estertores de la agonía rodeado por sus compañeros de armas, le interrogaron sobre lo que deseaba en los últimos instantes de su vida, contestó con los últimos esfuerzos de su corazón: SOLO QUIERO QUE ME ACOMPAÑEN EN MI ENTIERRO LOS CAÑONES QUE RETUMBARON EN LAS TUNAS, y hoy, allá en la legendaria Bayamo, custodiando el mausoleo que sirve de albergue eterno a los restos del patriota desaparecido, están aquellas dcs reliquias sagradas de nuestra historia).

Después de la batalla de Sao del Indio, Maceo en jornada fatigosa y luchas incesantes se dirige a Camagüey y el día 8 de noviembre cruza los límites de la provincia Oriental acampando en las márgenes del río Jobabo.

Camagüey responde con entusiasmo al grito de revolución levantándose al frente de un nutrido grupo de aguerridos camagüeyanos los patriotas Salvador Cisneros y José María Rodríguez, este último nombrado Jefe del Tercer Cuerpo del Ejército Invasor.

El paso de la invasión a través de la provincia parece que no va a tener obstáculo alguno. La marcha lenta a lo largo de las extensas sabanas camagüeyanas. Nada impide el avance de los invasores, las columnas españolas conocedoras del coraje del

bravo titán rehuyen el encuentro en el campo abierto de la tierra, cuna del inmortal Agramonte.

Sólo existe una barrera infranqueable, la trocha de Júcaro a Morón. Trocha española construída especialmente de un puerto a otro de Camagüey en su parte más estrecha con el propósito firme de detener el avance victorioso de las tropas cubanas.

Pero Maceo se vale de una estratagena especial, manda escasas fuerzas por el norte que tiroteen las trincheras españolas y esto hace que las tropas del sur abandonen sus fuertes creyendo en una lucha encarnizada al norte. En tanto el grueso de las fuerzas cubanas, burlando sarcásticamente al Ejército Regular de España, atraviesa la trocha cerca del fuerte La Redonda entonando las notas sublimes del Himno Bayamés y dos horas más tarde en los umbrales de las Villas se abrazan los caudillos Gómez y Maceo ante el clamor de sus hombres incorporándose en esos instantes el General Carlos Roloff y seis escuadrones de las Villas comandados por el General Serafín Sánchez que esperaban anhelantes a los insignes y valerosos caudillos de nuestras libertades. (29 de noviembre del 95).

El ejército español burlado en esta memorable jornada quiere impedir el cruce de la invasión a las Villas y entonces se entabla la encarnizada lucha de Iguará que es otra gran victoria de las armas cubanas entrando triunfante las fuerzas invasoras en la inquieta región de las Villas. (3 de diciembre del 95).

Nuevas generaciones y los antiguos soldados del 68 se unen al paso de la invasión y llegan las tropas invasoras hasta el mismo corazón de las Villas que es el corazón de Cuba.

Las tropas cubanas avanzan victoriosas robusteciendo sus filas los grandes núcleos de villareños con sus valientes jefes Roloff, Zayas, Monteagudo, Machado, Carrillo, Alemán, Leoncio Vidal y el Jefe de la revolución en las Villas General Serafín Sánchez, cuya figura constituye un estandarte de gloria y de combate.

Después de atravesar las regiones montañosas en marcha triunfal, sin tregua ni descanso, en ansia loca de constante lucha, descienden los cubanos a las cercanías del poblado de Cruces donde se extiende inmensa zona de cultivo.

Mientras tanto el General Martínez Campos, Jefe del Ejército Español, ha concentrado en Cienfuegos el mayor contingente de sus fuerzas, incluyendo artillería, para salir al encuentro de los cubanos y detener de una vez y para siempre el paso de la invasión.

La vanguardia de Gómez y Maceo al llegar al lugar conocido por Mal Tiempo fué sorprendida por una nutrida y estrepitosa descarga de fusilería española. Maceo ordenó al clarín que tocara a degüello y al frente de sus fuerzas en frenético galope acometió en una carga impetuosa rompiendo el cuadro formado por el batallón de Bailén al tiempo que el Generalísimo Gómez al frente de sus hombres en un choque violento de coraje inaudito y reverdeciendo los laureles inmarcesibles de Palo Seco, destrozaba el batallón de Canarias.

La infantería española hizo una resistencia heroica, pero los invencibles Maceo y Gómez los atacaron despiadadamente, pelotones enteros caían bajo el filo del machete cubano mezclados con vivas a Maceo y a las Villas. Gómez y Maceo fueron los primeros en abrir la brecha en las filas españolas, los briosos corceles cubanos en estupenda y magnífica carga hacen caer deshechos en mil pedazos al famoso batallón de Bailén y el batallón de Canarias roto y diezmado huye despavorido al empuje invasor.

La heroica acometida dura escasamente 15 minutos y sólo se ven los campos heroicos de Mal Tiempo cubiertos de cadáveres, el cielo enrojecido por la tea desvastadora y reflejado en el rostro de los soldados españoles la expresión de espanto y de horror ante la feroz embestida de la milicia cubana que quiso sellar en Mal Tiempo la más brillante acción de nuestras armas en la historia patria. (15 de diciembre del 95).

Las tropas cubanas, convertidas en huracán prodigioso de abnegación y patriotismo, de valor y lealtad, no tienen nada que los detenga en su marcha triunfal. Es que en el corazón

del cubano sólo impera el lema de Maceo: INDEPENDENCIA O MUERTE.

Gómez y Maceo separadamente recorren la rica zona de Cienfuegos continuando su marcha airosa hacia Matanzas y Martínez Campos después de recoger sus disgregadas fuerzas trata de cortar directamente el paso de la invasión a la provincia de Matanzas estableciendo en Colón su Cuartel General de Operaciones.

En la llanura de Coliseo se entabla la lucha nuevamente, Martínez Campos quiere hacer un supremo esfuerzo dirigiendo personalmente la acción, pero la suerte le es adversa.

La batalla de Coliseo fué una gran derrota para las armas españolas y Martínez Campos, el titulado Pacificador de Cuba, regresa a la Habana llevando en su conciencia el sello desolador de su derrota y la firme convicción de su incapacidad en su anhelo de detener el avance arrollador de los cubanos, (23 de diciembre del 95).

Cumpliendo una disposición estratégica del Generalísimo Gómez, las fuerzas invasoras hacen una falsa retirada hacia las Villas y al cruzar los límites de esta provincia se realiza la cruenta jornada de Calimete, choque sangriento y batalla temible, en donde, ante la resistencia desmedida del soldado español, tuvo que ponerse a prueba el heroico arrojo que se demostró en Mal Tiempo.

(Un capítulo de valor y heroísmo espartano a la vez que de tristeza y de dolor anota nuestra historia con la caída gloriosa del valiente Coronel Leoncio Vidal.

Máximo Gómez, inquiere de los Villareños la cantidad de fuerzas españolas que guarecen la Capital de las Villas, pero los datos suministrados no eran con exactitud ni de una seguridad absoluta y esto hace resaltar en el rostro del Generalísimo Gómez, su disgusto y preguntar si había algún villareño capaz de averiguarlo.

Entonces Leoncio Vidal, el Coronel de la escuela de Maceo, seguido por veinte y cinco ginetes parte hacia la Ciudad

Villaclareña y ante el asombro del pueblo y de la guarnición española trata de atravesar por su centro a la Ciudad, pero sorprendido y acosado en el Parque Central gasta su último cartucho, para caer después en el corazón del corazón de las Villas, regando con su preciosa sangre el Parque que en recuerdo a su memoria lleva hoy su nombre, pagando así con el sacrificio de su vida la grandeza de su heroísmo y osadía, dando un ejemplo fehaciente del sacrificio de su vida en holocausto de la patria esclava).

Gómez y Maceo, avanzan hacia la provincia de Matanzas en su gran empeño de llegar en los albores del nuevo año a la provincia de la Habana.

Matanzas ha respondido vigorosamente al llamamiento de la patria distinguiéndose notablemente el General Lacret, al frente de las huestes mataneeras.

La invasión atraviesa rápidamente la provincia de Matanzas y conquistan las tropas cubanas dos resonantes victorias, el combate de Iberia y la gran acción del Estante en los límites con la Habana.

El primero de enero del 96 entran las fuerzas invasoras en Nueva Paz (provincia de la Habana) ¡Qué páginas de más estupendo heroísmo realizaron los cubanos a las puertas mismas de la Capital!

Ocupación de pueblos importantes, caseríos incendiados, guarniciones tomadas en cargas de pujante bravura, una serie interminable de actos heroicos, de inconcebible valor, en tanto el enemigo se guarecía atemorizado en los Cuarteles y Fortalezas de la Capital.

Termina la campaña en la provincia de la Habana y es digno de mencionarse la toma del importante pueblo de Güira de Melena, donde recogen las tropas cubanas rico botín de guerra.

Maceo, de acuerdo con el General Gómez, resuelven dejar una base de operaciones en la Habana, quedando el General Gómez al frente de las operaciones en dicha provincia

mientras Maceo continúa la invasión hacia la provincia occidental.

Jornada asombrosa e incomparable de Occidente. En Pinar del Río arde la guerra con frenético entusiasmo. Maceo, victoria tras victoria, en encarnizadas e incesantes luchas, combatiendo día y noche atraviesa el Mariel, Bahía Honda, Las Pozas, La Palma, Caiguanabo, Pilotos, Las Taironas y el veinte y tres de enero de 1896, Maceo preside una sesión en el Ayuntamiento de Mantua, sintiendo en su alma el divino goce de ver convertidas en hermosa realidad aquel plan de inimitable valor que se trazara al comenzar la guerra, consistiendo en venir desde Oriente hasta Occidente en marcha inconcebible, cruzando de un extremo a otro la isla, y conquistando los gallardos laureles de la victoria que fueron asombro del mundo por sus proezas inauditas.

Maceo, regresa a la Habana y cruza la trocha de Mariel a Majana como cruzara antes la de Júcaro a Morón, y sin que encuentre nada que obstruccione su avance llega a acampar a los extramuros de la capital de Cuba.

El 7 de diciembre de 1896, el General Antonio Maceo, acampa en Punta Brava, pocas horas más tarde el campamento cubano es tiroteado por una fuerza española que ni remotamente suponía que aquellas fuerzas eran acaudilladas por Maceo.

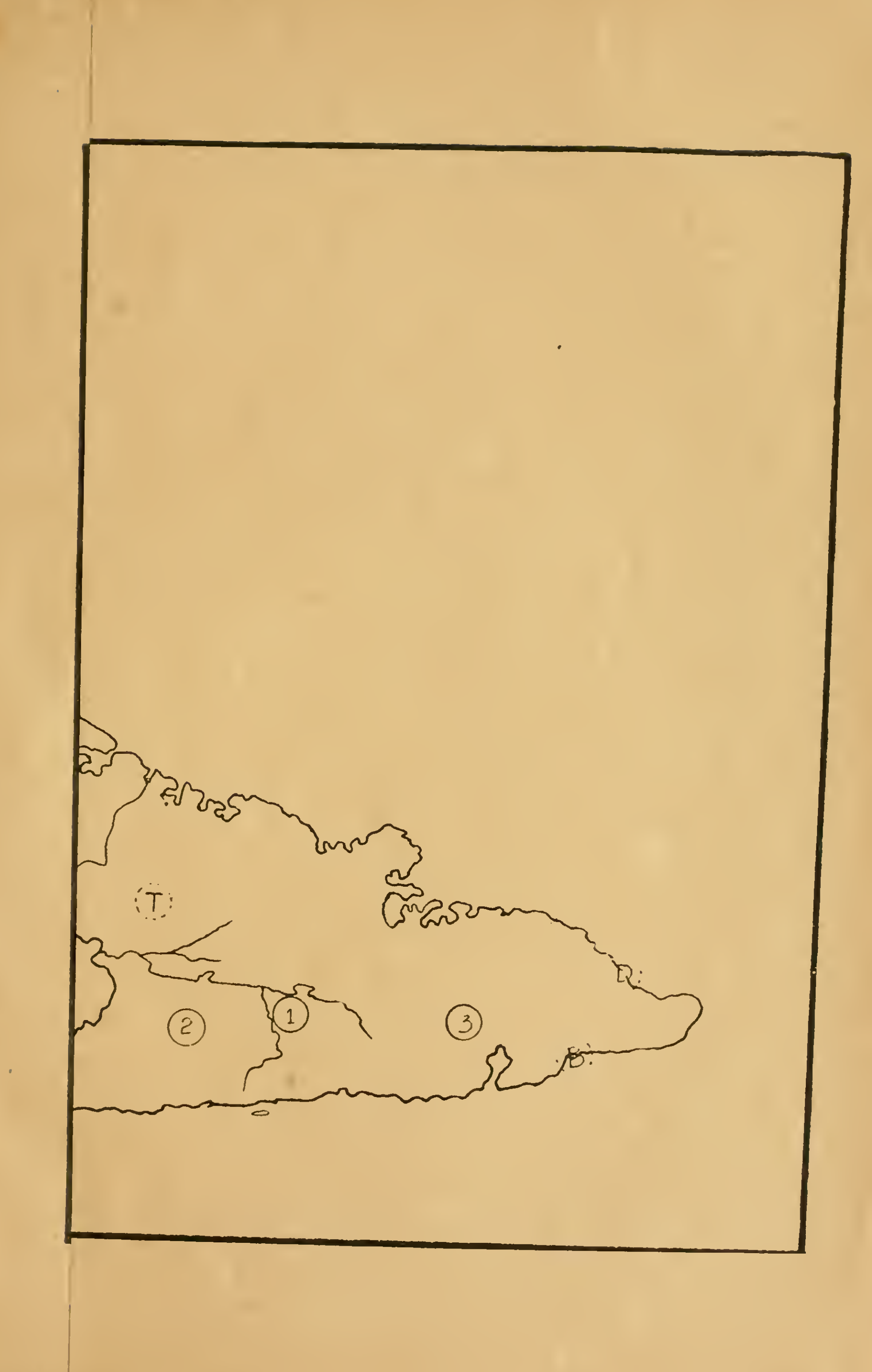
El combate de Punta Brava no fué más que una ligera escaramuza y aquel titán de bronce que en el fragor de mil combates y bajo el fuego de la fusilería española su corazón y su cuerpo habían sido respetados por las balas enemigas, ahora, ¡Oh sarcasmo de la historia! Al poner en las páginas de su vida de patriarca esplendoroso el punto final de la proeza estupenda, ¡Oh destino de los hombres! Una bala enemiga tronchó para siempre la vida de aquel titán de acero que con su valor indomable había grabado las más brillantes páginas de nuestra historia y con su preciosa vida había ofrendado el ejemplo más grande de abnegación y sacrificio a la noble causa de nuestra independencia.

Cuando por la noche en triste ceremonia los cubanos le daban piadosa sepultura en los sagrados campos del Cacahual a los restos de aquel inolvidable titán, el pueblo gemía de dolor ante el recuerdo del patriota desaparecido, ante la injusta caída de aquel genio guerrero que todo lo diera por Cuba.

Maceo cayó sin poder contemplar la esplendorosa mañana del 20 de Mayo de 1902, cuando se izaba en el mástil glorioso del Morro de la Habana, la enseña redentora de la patria.

Glorioso 20 de mayo de 1902, cuando se anotaba en la historia del mundo con las letras de sangre de héroes, y salpicadas con lágrimas de la mujer cubana, esta imperecedera inscripción:

YA CUBA ES LA REINA LIBRE DEL CARIBE


T
2
1
3
R
B

Relación de las Batallas notables de la Guerra del 95

GUIA

Oriente

Camagüey

Las Villas

Matanzas

Habana

Pinar del Río

Habana

Las Villas

Oriente

Resumen de la Campaña

424 leguas en 78 jornadas desde Oriente a Mantua
3 meses y ocho días en. . . . . Oriente
21 días en. . . . . Camagüey
17 días en. . . . . Las Villas
13 días en. . . . . Matanzas
8 días en. . . . . Habana
14 días en . . . . Pinar del Río


RNBC
CHA
03/10